

Un Padre charla un rato con sus hijos El estilo comunicativo de san Josemaría

Lluís Clavell¹

El autor de esta nota conoció muy bien a Sant Josemaría. Comenta que cuando este santo pasó unas semanas en Barcelona en 1972, él estaba en Roma en Villa Tevere. Luego vio con emoción las películas de encuentros y tertulias en Castelldefels, Brafa, Viaró, Bell-lloc. Y también, antes o después, las de la catequesis por muchos países de América, en los años siguientes hasta su fallecimiento en 1975. Destaca el estilo comunicativo que tenía marcado por la vivencia de ser el Padre de una gran familia.



Temes d'avui me ha invita a escriure algo breve sobre el estilo comunicativo de san Josemaría. Me gusta resumirlo con estas palabras: un Padre charla un rato con sus hijos. No es que le llamemos Padre, por ser sacerdote, sino porque realmente es padre de la familia de la Obra, con una paternidad vivida como el todo de su existencia. Esto se ve en cualquiera de las tertulias filmadas de esa estancia inolvidable en Cataluña o en los resúmenes o transcripciones de esos encuentros.

¹ Profesor Emérito y ex-Rector, Università della S. Croce, Roma.

Como es natural, ese estilo de fondo se acomoda a las circunstancias de tiempo, de lugar, de personas participantes. Y la comunicación oral y escrita son distintas, y una entrevista no es un artículo. Pero me parece que esas diferencias matizan sólo el fondo común: un diálogo paterno con sus hijos.

Sabemos que San Josemaría quería ser llamado Padre. Aunque “Hasta el año 1933 me daba una especie de vergüenza el llamarme “Padre” de toda esta gente mía”, comentaba, refiriéndose a los primeros años que siguieron a la fundación del Opus Dei. “Por eso yo les llamaba casi siempre ‘hermanos’ en vez de “hijos””².

Pero, movido por el Espíritu Santo, pronto expresa ese sentimiento paterno que le lleva a escribir: “No puedo dejar de levantar el alma agradecida al Señor, de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra, por haberme dado esta paternidad espiritual que, con su gracia, he asumido con la plena conciencia de estar sobre la tierra solo para realizarla. Por eso, os quiero con corazón de padre y de madre”³.

Una conciencia profunda que le lleva a declarar algo constitutivo de la Obra: “Hijos míos, os quiero –no me importa decirlo, porque no exagero– más que vuestros padres. Y estoy seguro de que en el corazón de los que me sucedan, encontraréis este mismo cariño –iba a añadir que más, aunque me parece imposible–, porque tendrán muy metido dentro del alma este espíritu tan de familia que informa la Obra entera. Llamadles, Padre, como lo hacéis conmigo”⁴.

Por eso, quizá lo más relevante de su estilo de comunicación es el tono familiar. San Josemaría es plenamente consciente de ello, no sólo en las tertulias, sino incluso en las cartas que llamamos pastorales. Repite que no desea escribir un tratado, que son una conversación de familia de un padre con sus hijos, con repeticiones, con un cierto desorden, sin querer agotar los temas. Pero esa reiteración es pedagógica porque así la verdad queda esculpida en los lectores, como también el cincel del escultor pasa sobre el mármol muchas veces.

Al hilo de algunos recuerdos de estos años romanos, trato de transmitir ese estilo que permanecerá en la familia de la Obra como algo constitutivo para siempre.

Conozco a nuestro Padre el 17 de octubre de 1958 al lado del oratorio de los Santos Apóstoles de Villa Tevere. Había llegado con otros dos desde Barcelona la noche anterior como alumno del Colegio Romano de la Santa Cruz. Ambiente superfamiliar: por la tarde, casi todo el mundo, sacerdotes incluídos, está terminando detalles de decoración de ese nuevo oratorio de estilo románico, con imágenes en piedra con algo de color. Al decirle que somos uno de Tarragona, otro de Gerona y yo de Barcelona, San Josemaría nos

² *Apuntes íntimos*, 28-X-1935. Citado en A. Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, tomo I, Rialp, Madrid 1997, p. 555.

³ *Carta 6-V-1945*, n. 23.

⁴ Comunicación leída por don Álvaro del Portillo al inicio del Congreso Electivo del primer sucesor del Opus Dei, 15-IX-1975. Publicado en: <https://opusdei.org/es-es/article/muerte-del-fundador-y-eleccion-del-primersucesor-1975>

comenta que él también es catalán del reino catalano-aragonés. Y añade que en esa tierra habrá mucho fruto, porque había habido contradicciones.

Es el inicio de un periodo muy cálido. Con mucha frecuencia en esos años nuestro Padre viene a la sala de estar después de comer para estar un rato con nosotros. Esas “sobremesas” son el modo más frecuente de irnos transmitiendo lo que el Señor le ha encomendado. Algunas veces nos dirige una meditación, o una charla al iniciar o al concluir un curso de retiro espiritual, pero el modo más frecuente es la tertulia después de comer, o ya en primavera en el jardín antes de cenar. En los últimos años a media mañana de los domingos.

Se habla de las cosas del día, contamos algo que nos han escrito desde nuestro país. Si celebramos el santo o el cumpleaños de uno de nosotros, hay canciones. En esa época bastantes canciones mexicanas con letra de amor humano muy bonita. Nuestro Padre escucha y se nota que empatiza con esas palabras. Al final dice al que ha cantado: gracias; ya me has dado materia para mi oración de esta tarde. Nos comunica con este ejemplo sencillo la unidad de vida y la importancia de cantar también en el trato con Dios.

Se pasa de lo divino a lo humano y viceversa. Muy cerca del sillón en que está ve a un sacerdote sentado en el suelo, parquet de madera; no acepta la invitación de un laico que intenta ofrecerle su propio asiento en una silla. San Josemaría ve el forcejeo y echa un piropo a los dos. Al laico por la muestra de veneración hacia el sacerdocio, y al cura por rechazar esa invitación, ya que los sacerdotes estamos para servir. Se advierte el gozo del Padre al ver encarnado el espíritu de familia de la Obra en sus hijos.

Quizá en esa misma ocasión, se levanta y se abre paso entre los muchos que estamos sentados en el suelo, y se sienta también él. Desde allí, como uno más, comenta que en Casa sacerdotes y laicos formamos una sola clase. Y lo vivimos como lo más natural del mundo. Sin embargo –nos dice- no es algo corriente y ha habido que vencer resistencias de mentalidad, porque lo habitual son las instituciones con dos niveles o clases distintas.

Un día durante la tertulia advierte que un botón de la sotana está flojo y para no perderlo, lo arranca, diciendo que se lo coserá en la habitación. Pero poco después pide que, por favor, le traigan aguja e hilo. Tardan un poco, pero al final llegan, por suerte ya enhebrado, y comienza a coser el botón mientras habla de que a veces se pincha. Yo que nunca me había cosido un botón, después he cosido muchos.

Otras veces con mucha gracia le dice a uno muy simpático y hábil para que hace preguntas muy buenas. A ver, Paco, ¿qué preguntas? Padre: ¿para usted qué es lo mejor? Respuesta instantánea: para mí lo mejor es ser hijo de Dios. Se nos queda grabada la respuesta también por la rapidez. La filiación divina es el fundamento de nuestra vida. Rara vez son preguntas de temas de estudio. Pero a uno con su tesis de doctorado sobre el matrimonio se le ocurre hacer una pregunta algo enrevesada, a la que el Padre responde con una escueta verdad de fondo: el amor es para el sacrificio

En otras ocasiones, invita a tres o cuatro a asistir en la celebración de la Misa en el oratorio de la Santísima Trinidad, el que está destinado al Padre, o bien en el oratorio de Pentecostés. Sobraban explicaciones, porque es evidente que de ese modo no olvidaremos

que nuestra unión con el Padre se da especialmente en la celebración eucarística y que en ella se siente acompañado por todos sus hijos.

No tiene inconveniente en corregirnos. Por ejemplo, si hemos puesto dificultades para encargarnos de algo en un periodo de exámenes, nos dice claramente que no hemos hecho bien. Pero para mí más sorprendente es que en una ocasión nos pida perdón por una corrección, añadiendo sólo que estaba mal informado. Otras veces son cosas muy pequeñas: por ejemplo, algunos fumadores habían dejado las colillas en el jardín por el suelo, quizá sin saber que allí había ceniceros. El Padre nos lo comenta con buen humor y añade que él cuando ve una la recoge del suelo mientras dice una jaculatoria.

En las calles de Roma hubo alguna pintada con la expresión Maolo VI, acusando a Pablo VI de marxismo chino de Mao. Completamente absurdo, pero el Padre está muy dolido y al final de la tertulia nos invita a rezar juntos una avemaría a la Virgen como reparación por esta ofensa al Padre común.

Son sólo unos recuerdos sueltos entre otros más numerosos. En realidad san Josemaría buscaba un estilo comunicativo semejante al de Jesús en los evangelios: barcas, redes, parábolas, diálogos, preguntas para pensar, etc. Los expertos en comunión y en literatura han estudiado ya su estilo en obras como *Camino*, en sus *Cartas*, etc. Por mi parte, pretendo sólo subrayar este carácter familiar que, además en esta época de nostalgia de la familia resulta muy actual.